



HUGO FAZIO VENGOA

HISTORIA DOBLE DEL PRESENTE

Claves para estudiar el tiempo actual



Historia doble del presente

Para citar este libro:
<https://doi.org/10.51573/Andes.9789587989366.9789587989342>

Historia doble del presente

Claves para estudiar el tiempo actual

Hugo Fazio Vengoa

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia

Nombre: Fazio Vengoa, Hugo Antonio, 1956-, autor.

Título: Historia doble del presente : claves para estudiar el tiempo actual / Hugo Fazio Vengoa.

Descripción: Primera edición | Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes, 2025. | vii, 116 páginas ; 17 x 24 cm.

Identificadores: ISBN 9789587989366 (rústica) | 9789587989342 (e-book) | 9789587989359 (e-pub)

Materias: Historiografía | Historia moderna - Metodología

Clasificación: CDD 907.2-dc23

SBUA

Primera edición: diciembre del 2025

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales
© Hugo Fazio Vengoa

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18 A-12, Bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-798-936-6
ISBN e-book: 978-958-798-934-2
ISBN epub: 978-958-798-935-9
DOI: <https://doi.org/10.51573/Andes.9789587989366.9789587989342>

Corrección de estilo: Yecid Muñoz
Diagramación interior: Leonardo Cuéllar
Diseño e imagen de cubierta: La Central de Diseño
Imagen de cubierta: ilustración digital basada en la obra *Clio, Muse of History*, del pintor francés Charles Meynier (1768-1832)

Impreso por
Linotipia Martínez S.A.S.
Carrera 30 n.º 4-23
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 7452206

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Este libro cuenta con el aval de la Facultad de Ciencias Sociales y fue sometido a evaluación de pares académicos.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 000194 del 16 de enero del 2025, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenido

Presentación · 1

Introducción · 7

La historia y los problemas históricos del tiempo presente · 15

Qué dicen los historiadores sobre la historia del presente · 37

La historia del tiempo presente: el desglose de sus componentes · 44

Presente histórico y presente histórico contemporáneo · 67

Los marcos temporales del presente contemporáneo · 68

Presente histórico contemporáneo y culturas del tiempo · 75

Presente histórico contemporáneo y sus principales
ciclos, una apretada síntesis · 92

Algunas experiencias en historia del tiempo presente · 95

Palabras finales · 103

Referencias · 107

Presentación

*La historia no es lo que uno desea contar,
es lo que ella misma te dicta al revelarse.
Wendy Guerra, Domingo de Revolución*

POR LO GENERAL, un libro de ciencias sociales es el resultado de un proceso formal de investigación. Los investigadores elaboran una narración o un informe que recoge los resultados obtenidos, presentan los elementos o datos que soportan el análisis y esbozan, describen o exponen el proceso conducente a dicho fin. También existen los ensayos, que son exploraciones, análisis o interpretaciones de un tema a través de un desarrollo argumental. Entre estos dos extremos subsisten niveles intermedios y no es extraño encontrar trabajos que tienen soportes investigativos “indirectos” —como ocurre, por ejemplo, cuando la fundamentación proviene de trabajos realizados previamente y con otra finalidad, los cuales son reutilizados o reconsiderados para desplegar una argumentación coherente similar a la de los ensayos—.

El libro que el lector tiene en sus manos se ubica en alguna parte dentro de esta tonalidad posible de grises y la decisión para que adoptara esta coloración tuvo, en lo personal, dos motivaciones principales. De una parte, este escrito recoge y expone la experiencia adquirida por el autor en los últimos quince años de investigaciones sobre el presente del mundo y su historia, y se fundamenta en parte en un trabajo de propia autoría que fue publicado en el 2010 por Ediciones Uniandes, titulado *La historia del tiempo: historiografía, problemas y métodos*. El propósito de aquel libro no era otro que la puesta en escena y la invitación a reflexionar sobre un nuevo enfoque histórico dedicado al estudio de la contemporaneidad. El objetivo se focalizaba en la delimitación de los contornos de esta área de interés y la presentación de algunos de sus principales exponentes y argumentos, así como en mostrar ciertas particularidades, dilemas y desarrollos que comportaba esta manera de historiar.

Esta nueva publicación recoge del libro anterior su espíritu; en determinados pasajes retoma sus argumentos y formas de exposición; pero, en el fondo, es un texto muy distinto porque se ha nutrido de la experiencia acumulada por el autor desde entonces a la fecha. Con referencia a esto último, el libro actual ha ganado en riqueza porque se abordan con mayor precisión los desarrollos metodológicos posibles, se presentan diversos casos de estudio, se exponen de manera más clara las principales disyuntivas teóricas de esta historia con sus correspondientes propuestas procedimentales y se logra hilvanar de mejor manera esta perspectiva con los momentos societales que se viven en el mundo actual.

Por otra parte, durante estos años han sido numerosas las invitaciones de diferentes grupos y centros académicos nacionales e internacionales para que platicue sobre la historia del tiempo presente. Me ha llamado poderosamente la atención que en dichas reuniones siempre ha sido nutrida la población joven interesada en el tema, pero lamentablemente sus reiterados señalamientos según los cuales son escasos los trabajos que exploran o reflexionan sobre este campo. Dicho interés juvenil me ha parecido un asunto de lo más importante porque constituye una oportunidad única: si se quiere consolidar la historia del tiempo presente en este siglo XXI, se necesitan miradas sólidas, renovadas y aperturistas, capaces de sostenerse en el tiempo. Eso solo se logrará si se cuenta con nuevos puntos de vista por parte de académicos jóvenes que aprendan a posicionar visiones vigorosas y novedosas. Los jóvenes, en pocas palabras, resultan fundamentales porque la suerte de esta historia depende de evitar la reproducción de los vicios de aquellas teorías o enfoques aparentemente renovadores que no fueron sino reflexiones de académicos en su “otoño” intelectual, con una formación y unos itinerarios transcurridos en ciclos anteriores de sociedad¹, que sin duda no lograban capturar el intríngulis de los grandes momentos de su presente.

Con estos precedentes, decidí dedicarme a escribir un nuevo libro sobre la historia del tiempo presente, porque siempre que me interpelan sobre este u otro tema me quedo con el sabor de que no supe explicar debidamente ciertas cosas. Como ha escrito el novelista Alejandro Zambra, pasa que “se me ocurren las respuestas más tarde. Quizás por eso escribo esto. Quizás por eso escribo cualquier cosa, en general. A veces escribir es simplemente eso: generar respuestas tardías menos imprecisas. Y ojalá más hermosas, menos perecibles. Y ahí también hay una derrota fértil, decisiva”².

Desde un comienzo supe que su estructura sería cercana a la de un ensayo. A sabiendas, me puse a escribir y la distribución se fue moldeando conforme

¹ Razmig Keucheyan, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Madrid: Siglo XXI, 2013).

² Alejandro Zambra, “Experiencia”, *Ciper*, 17 de diciembre del 2021, <https://www.ciperchile.cl/2021/12/17/experiencia/>.

la escritura avanzaba; es decir, el libro se fue organizando a la par que iba avanzando en el tema. Nunca hubo un plan de trabajo, ni se dispuso de una organización temática ni de capítulos, ni nada que pudiera parecerse. Fue un libro que simplemente se dejó escribir a partir de un propósito inicial: recoger y sistematizar la experiencia acumulada durante mi “otoño” vivencial.

Por esta razón, si se me pidiera explicar cómo definiría este trabajo ya concluido, lo catalogaría como un *ensayo exploratorio investigativo*. Es un *ensayo* por la manera en que está organizada su trama argumental. Es *exploratorio* porque es similar a la labor que realiza un navegante cuando surca los grandes océanos sin mapa, brújula o GPS. Igualmente, lo es porque se interesa por responder a diversas situaciones y constatar y contrastar la variedad de entradas posibles que comprende el análisis de los fenómenos de actualidad, sin que se inscriba de antemano “dentro de ninguna escuela específica de pensamiento reconocida por los historiadores”, sino que constituye más bien “una preocupación que atraviesa a las ciencias sociales en su conjunto y al carácter de la actividad especulativa en general”³. Finalmente es *investigativo* porque recoge la experiencia de más de quince años de indagaciones sobre diferentes tópicos del presente mundial.

Reunir una vasta experiencia no significa que esta historia, interesada por el estudio del presente, sea un campo decantado, con axiomas que gocen de una amplia aceptación, enfoques reconocidos y metodologías compartidas. Parodiando a Minna Salami, puede decirse que la historia del tiempo presente es una historia en movimiento y este es, por lo tanto, “un libro en progreso”⁴, porque nada está concluido. Se encuentra en construcción porque, en contravía de las afirmaciones habituales, trabajar sobre el presente resulta una tarea más ardua que discurrir sobre fenómenos y situaciones del ayer. Como bien ha escrito Philipp Blom, el problema consiste en que “el presente es siempre opaco, impenetrable. No es sencillo reconocer los contornos del paisaje cuando lo impiden las nubes que pasan y la niebla”⁵. Ello hace que, desde una perspectiva histórica, el campo se distinga como una actividad muy particular.

Este carácter especial radica también en que otro distintivo principal de esta historia es su enfoque global y transdisciplinario. A veces podrá sonar un poco a pedantería academicista el hecho de que, en lugar de buscar la simplificación de los fenómenos embarazosos, se opte por la complejización de lo social. Esta es una actitud deliberada porque la experiencia me ha demostrado hasta la saciedad que reducir todo el espectro de problemas a una o a un par

³ Claudio Canaparo, “Historia especulativa del presente”, *Historiografías* 15 (enero-junio del 2018): 21.

⁴ Minna Salami, *El otro lado de la montaña* (Madrid: Planeta, 2020), 15.

⁵ Philipp Blom, *Lo que está en juego* (Barcelona: Anagrama, 2021), 4.

de variables es una postura que termina por inhibir el pensamiento, la creatividad y la acción. Complejizar, por el contrario, constituye una forma de convertir un asunto en un problema, principio básico para su posible solución.

Esta historia es global por la extensión de los contornos que encierra el presente y porque es una corriente transversal que solo existe si trasciende las fragmentaciones historiográficas o disciplinarias⁶. Es transdisciplinaria porque propone el estudio de lo social en la actualidad a partir de las dos condiciones intrínsecas de su existencia: el espacio y el tiempo. Vale recordar al historiador norteamericano Stephen Kern cuando escribía: “No todas las sociedades tienen reyes, parlamentos, sindicatos de trabajadores, grandes ciudades, burguesías, iglesias cristianas, diplomáticos o marinas militares. No quiero dudar de la importancia de la historia de estas instituciones sino simplemente destacar que no son universales. El tiempo y el espacio, en cambio, sí lo son”⁷.

Debido a esta preocupación constante por acometer los análisis a partir de estas dos condiciones básicas de lo social, el enfoque propuesto se asemeja a los desarrollos dentro del campo de la historia, porque es también una forma de producción de conocimiento respetuosa de la historicidad de los fenómenos, sensible frente a la temporalidad y reflexiva con el proceso narrativo. No está de más recordar que es en dicho contexto donde se realiza gran parte de la experiencia temporal del fenómeno estudiado. Es transdisciplinaria también porque hace suya la idea de la historia en tanto forma de conocimiento que se afirma en la complejidad. Es decir, como sostiene Marcello Flores, reconoce que en la formación y producción de un acontecimiento intervienen con peso y modos diversos los contextos global y local, las profundas estructuras sociales, las instituciones, las elecciones políticas y los intereses, las relaciones de fuerza, los errores y las capacidades de las personalidades individuales y las múltiples dinámicas causales que acompañan la vida⁸.

6 Nuestra concepción hace suya la crítica a las fronteras que separan el nivel global del enfoque multidisciplinario: “Si la pluridisciplinariedad pretende reunir los diferentes enfoques de lo humano (economía, sociología, política, antropología, etcétera) y luego mostrar los vínculos entre las diferentes dimensiones de la actividad humana, presume al mismo tiempo que la separación disciplinaria está fundamentada, que cada dimensión de la actividad humana posee una autonomía que necesita de una disciplina específica. Ahora bien, a esta visión parece que le falta lo esencial, olvida que la división en diferentes disciplinas es la confesión de un fracaso más que un a prueba de precisión. Es la confesión de una incapacidad a partir de un modelo de análisis unitario de la realidad humana, realidad en la cual las diferentes formas de actividad se mezclan después de todo. Es lo opuesto al modelo que el análisis global pretende producir”. Arnaud Rosset, *Les théories de l'histoire face à la mondialisation* (París: L'Harmattan, 2010), 127.

7 Stephen Kern, *Il tempo e lo spazio. La percepzione del mondo tra Otto e Novecento* (Boloña: Il Mulino, 1995), 10.

8 Marcello Flores, *Cattiva memoria* (Boloña: Il Mulino, 2021), 224.

El lector entenderá los motivos por los cuales este libro contiene un número muy elevado de referencias a autores y a obras, aunque he omitido deliberadamente muchas que trabajé en el libro anterior sobre el tema. Varias razones se encuentran detrás de esta frecuencia de citas. Hay tres que quisiera destacar. De una parte, la delimitación de los contornos y el contenido de este campo del conocimiento es un ejercicio que se construye de modo paulatino a través de las reflexiones, críticas, contraposiciones y contrastes que suscitan las lecturas e investigaciones directa o indirectamente relacionadas con el tema. Al lector le servirá estar atento a esas referencias porque a través de ellas puede realizar un análisis “arqueológico” de cómo se ha ido construyendo el campo. Por otro lado, las referencias permiten al lector tomar contacto con algunos de los principales exponentes de esta corriente y sus principales debates y contradictores. Por último, por su carácter global y transdisciplinario esta historia avanza en la dirección de convertirse en una sólida propuesta historiográfica, pero como no se inscribe dentro de ninguna tradición intelectual análoga, su construcción solo es posible mediante el estudio, la crítica y la apropiación de elementos, conceptos, enfoques y teorías de otras ciencias y disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades.

No puedo dar por concluida esta presentación sin expresar mis más sentidos agradecimientos. En primer lugar, a la Universidad de los Andes, institución que ha dispuesto de un ambiente laboral ideal para desarrollar los proyectos académicos de sus profesores. Fue ahí donde germinaron y se desarrollaron las ideas centrales que comprenden este escrito. En particular, agradezco fraternalmente a directivos, profesores y personal administrativo de la Facultad de Ciencias Sociales, que me permitieron investigar sobre este y otros temas conexos, impartir cursos en los niveles de pregrado y posgrado sobre el presente histórico y la historia del tiempo presente e hicieron posible la creación de un grupo de investigación dedicado al tema. En segundo lugar, muy especialmente, a mis estudiantes, porque fue en los cursos y seminarios, con sus correspondientes debates y discusiones, donde se afinó la mayor parte de estas ideas. Por último, pero no menos importante, a mi familia —mi esposa Julieta y mis hijas Antonella, Luciana y Daniela— porque muchos de los temas aquí tratados fueron desarrollados con ellas en artículos y libros publicados conjuntamente. Dedico este libro a mi nieto —el *piccolo* Niccolò Guidi Fazio— en representación de las nuevas generaciones, porque ha sido pensado como una pequeña luz para que quienes están comenzando su vida puedan orientarse en los vericuetos del nada fácil siglo XXI. De más está decir que los errores y omisiones que puedan encontrarse en este texto son responsabilidad únicamente mía.

Introducción

DEBO RECONOCER QUE cuando inicio algún escrito o exposición que se relacione con la producción historiográfica, la teoría de la historia o la delimitación de fronteras y contenidos de un período o de un campo de la historia se me vienen a la mente unas reflexiones de Fernand Braudel, las cuales, dicho sea de paso, rara vez he logrado eludir. Por lo general, no me siento tranquilo hasta ver reproducidas en la pantalla del computador una vez más aquellas ideas clave o las reflexiones que su lectura me ha suscitado. Esta vez tampoco será la excepción. De más está decir que la recordación permanente de esta y otras tesis de tan insigne historiador obedece a que me siento plenamente identificado con su manera de pensar, así no siempre comparta la totalidad de sus conclusiones. En este sentido, coincido con Charles Tilly, cuando invitaba a seguir a Braudel “como una fuente de inspiración más que como un modelo de análisis”⁹.

Sobre el particular cabe señalar que un equívoco corriente en muchos académicos, historiadores incluidos, ha consistido en sacralizar el pensamiento de un determinado autor, tomarlo como un fetiche procurando encontrar en él las respuestas a los más variados problemas. Equivocados estamos si procedemos de tal manera frente a cualquier científico social, más aún cuando se trata de uno tan particular como Braudel. Su historia era básicamente *contemplativa*¹⁰ y por esa simple razón debe ser tomada como mera fuente de inspiración para avanzar por nuevos derroteros. En mi caso particular, las

⁹ Charles Tilly, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 1984), 74.

¹⁰ Contaba el mismo Braudel que poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, durante una estadía en Florencia, se encontró con un joven filósofo italiano, quien le preguntó si era cierto que el libro sobre el Mediterráneo había sido escrito en prisión. Ante la respuesta afirmativa, el joven agregó que seguramente por eso siempre le había dado la impresión de que era un libro de contemplación. Fernand Braudel, *Storia, misura del mondo* (Bolofia: Il Mulino, 1998), 16.

insinuaciones braudelianas me permitieron llegar a identificar cómo se configuran las composiciones topológicas a partir de sus maneras geométricas de observación de los espacios en la historia. Estas composiciones terminaron siendo capitales en el desarrollo de mi comprensión de la globalización y la historia global en y para el presente.

Volviendo sobre sus reflexiones, quiero traer a colación un artículo escrito pocos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en una Europa desgarrada a merced de las dos grandes superpotencias y enfrentada a la colossal tarea de la reconstrucción posbética y la determinación de un nuevo norte para sus sociedades. Braudel se preguntaba: “[S]i la historia es hija de su tiempo [...], si estamos en un nuevo mundo, ¿por qué no en una nueva historia?”¹¹. Luego de este interrogante, el historiador pasaba a reconsiderar la pertinencia de seguir utilizando los viejos conceptos intelectuales, muchos de los cuales a su juicio se habían “encorvado o simplemente roto”, y proponía adentrarse en una “aventura del espíritu” y avanzar hacia nuevas incursiones académicas e intelectuales.

La pertinencia de evocar estas proposiciones braudelianas hoy en día obedece a que preguntas y axiomas análogos podrían ser formulados en el actual momento del mundo. No es exagerado señalar que, desde comienzos del siglo XXI, el mundo está transitando por una coyuntura histórica tanto o más radical y convulsionada que la vivida en su momento por el mencionado historiador francés al escribir esas líneas. A ello se suma el hecho irrefutable de que resulta cada vez más difícil encontrar los mínimos comunes denominadores necesarios para explicar los dilemas de nuestra contemporaneidad, razón por la cual se vuelve imperativo recurrir a propuestas que puedan indicar pistas de análisis novedosas.

Siempre me ha parecido muy reveladora esta reflexión braudeliana, porque de manera rápida plantea una serie de interrogantes centrales e imprescindibles en cualquier análisis o diagnóstico de la disciplina histórica. De entrada, cuando se sostiene que es “hija de su tiempo”, se está señalando que es equivocado suponer que la historia pueda ser un tipo de conocimiento generalista y fijo, con presupuestos, principios y contenidos válidos para todo tiempo y lugar. La historia en realidad se encuentra en una negociación permanente con la sociedad y consigo misma en su calidad de disciplina académica. Al igual que las sociedades, la historia se refacciona de modo perenne, y justo eso permite que se mantenga como un saber invariablemente nuevo.

Al sostenerse que en las nuevas circunstancias los conceptos se “han encorvado o simplemente roto”, la mirada braudeliana constituye una invitación a

¹¹ Fernand Braudel, *Historia y ciencias sociales* (Madrid: Alianza, 2002), 12 y 22.

renovar el arsenal analítico para poder dar cuenta de la contemporaneidad. Con el señalamiento del desuso de los viejos conceptos, el historiador está pensando más allá de los marcos de la disciplina, pues tiene en mente al conjunto de las ciencias sociales y humanas, lo que ya de por sí sugiere que la misma historia no puede ser imaginada al margen de esta constelación de saberes. Ellas, al igual que la historia, deben ponerse a tono con las circunstancias y desafíos que plantea el “nuevo” presente. Asimismo, constituye una invitación para revisar ciertos tópicos y convencionalismos sobre la contemporaneidad y el pasado que requieren de un reexamen a la luz de los cambios actuales¹², sobre todo debido a que las fronteras trazadas por cada una de estas disciplinas para construir sus respectivos campos de experiencia se han vuelto porosas, lo cual indica que se está asistiendo a una *reestructuración epistemológica fundamental*¹³. Por último, pero no menos importante, para las mismas sociedades actuales esta mayor presencia de la historia demuestra que socialmente está cambiando la relación con el tiempo y ello pone en cuestión asuntos tan trascendentales como los elementos definidores de aquello que hemos entendido por *modernidad*¹⁴.

Como puede verse, esta evocación de ciertas preocupaciones de Braudel en los inicios de la segunda mitad del siglo xx resulta muy pertinente en la actualidad, porque, en cierta medida, hoy en día se impone acometer una renovación de la mirada similar a la propuesta durante aquella coyuntura histórica. Estas consideraciones resultan tanto más importantes cuando se quiere someter a análisis la historia del tiempo presente, porque demuestran que la historia —entendida como forma de conocimiento— es reflexiva y, por lo tanto, debe ser analizada en contraposición y consonancia con ella misma. Desde esa perspectiva, reflexionar entraña reconsiderar muchos supuestos de la historia-conocimiento en sí. Es decir, la reflexividad exige un examen de la historia del tiempo presente a la luz de su desarrollo y sus postulados centrales.

También sugiere que esta historia debe analizarse entrelazada con los desarrollos que experimentan las mismas sociedades actuales. Es decir, entender la historia del tiempo presente requiere trascender los marcos de la historiografía y ampliar la mirada hacia lo que podríamos imaginar como una especie de *sociologización* de la historia y el tiempo presente. Dicho de otro modo, se debe trabajar sobre los puentes e intersticios donde tienen lugar las interacciones entre el presente, las sociedades actuales y el conocimiento histórico. Igualmente, para avanzar hacia esta nueva “aventura del espíritu”, la historia

¹² Jack Goody, *Il furto della storia* (Milán: Feltrinelli, 2008); Olivier Stuenkel, *Post Western World* (Cambridge: Polity Press, 2016).

¹³ Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber* (Barcelona: Gedisa, 2005).

¹⁴ Danilo Martucelli, *Introducción heterodoxa a las ciencias sociales* (Buenos Aires: Siglo xxi, 2020).

no puede asumir una actitud pasiva y esperar a ver qué dicen los otros, sino que debe asumir cierto liderazgo desde el comienzo. Sobre todo, porque se encuentra menos comprometida que las otras disciplinas con unos marcos interpretativos determinados y porque su papel no es otro que dotar de sentido al tiempo presente y, en ese plano, participar en la explicación y verificación de las situaciones actuales. Por último, esta “aventura” encierra una gigantesca paradoja, como ha señalado Antonio Gómez, dentro la misma vena argumental de Braudel, cuando constata que los intérpretes del mundo contemporáneo

trabajan con las categorías y las herramientas conceptuales de un mundo, el moderno clásico, del que perciben que ya no es el suyo, aquel en que se formaron y crecieron; un mundo al que, unos para bien y otros para mal, dan por acabado. Posiblemente, esa paradoja es inherente a cualquier tratamiento que se haga del tiempo y del presente, pues siempre nos vemos obligados a entender cada presente con las categorías recibidas del pasado inmediatamente anterior, del que voluntaria o involuntariamente nos hemos despedido: no disponemos más que de unas herramientas de las que percibimos que ya no valen. Es preciso inventar unas nuevas.¹⁵

Este llamado de atención sobre la necesidad de externalizar el análisis de la historia —es decir, verla en conjunción con el tipo de transformaciones que ha experimentado el mundo en el presente— constituye un inmenso desafío intelectual. Ello sin duda ayuda a entender por qué vemos circular innumerables metáforas, figuraciones, tropos, reconsideraciones semánticas de conceptos habituales, nuevas imágenes y representaciones, etc., las cuales se han convertido en recursos analíticos y discursivos muy populares en los análisis sobre el presente y constituyen sin duda las formas más audaces de acercarse a ciertos elementos de novedad que encierra la escurridiza contemporaneidad.

Esta situación es producto de la elevada incertidumbre que encierra el presente, la cual, para Daniel Innerarity, resulta de las dificultades experimentadas cuando se quiere gestionar la complejidad, que no responde a la manera como se organiza y opera el sistema, sino a las interacciones en el marco de *herarquías* que coexisten con jerarquías. En tales casos, los gobiernos se ven desbordados por la gobernanza, las estructuras sociales adquieren una figuración horizontal, las identidades se expresan de manera más discontinua y compuesta: “Todos estos fenómenos son manifestaciones de una creciente complejidad y nuestra

¹⁵ Antonio Gómez Barrios, “Koselleck, la memoria y la historia. Sobre la dificultad de entender el tiempo presente”, *Revista de Historiografía* 34 (2020): 140.

actual incertidumbre corresponde a la incapacidad de generar conceptos e instituciones capaces de hacerse cargo de tal complejidad”¹⁶.

La tendencia a usar analogías y figuraciones obedece a que resulta complicado dar cuenta de la novedad intrínseca representada por el presente histórico contemporáneo. Una conclusión de fondo a la que me han conducido mis investigaciones previas es que en nuestro presente se asiste a una coyuntura histórica trascendental, completamente distinta de cualquiera anterior, pues nos encontramos en medio de un *cambio de época*. La radicalidad, la extensión y la profundidad de esta transformación ayuda a entender también gran parte del desconcierto que experimentan muchos analistas en la actualidad, los cuales se muestran persistentemente incapaces de comprender las claves de la contemporaneidad y, por ello, imaginan que el mundo se ha vuelto caótico, borrascoso, inasible. Así lo reconocía Ulrich Beck en su libro póstumo cuando recordaba que, en todos los continentes, la mayoría de la gente coincide en afirmar: “Ya no comprendo el mundo”. Para afrontar esta incomprensión, el sociólogo alemán recurrió a la distinción entre cambio social y metamorfosis del mundo. Mientras el primero

destaca una característica de la modernidad, a saber, la transformación permanente, en tanto que los conceptos básicos y las certezas en que se sustenta permanecen constantes. La metamorfosis, por el contrario, desestabiliza las certezas de la sociedad moderna; desplaza la atención desde “estar en el mundo” y “ver el mundo” hasta determinados procesos y acontecimientos que son involuntarios, que suelen pasar desapercibidos y que imperan más allá de los dominios de la política y la democracia como efectos secundarios de la radical modernización técnica y económica. Desencadenan una commoción primordial, un cambio drástico que hace estallar las constantes antropológicas de nuestra existencia anterior y nuestra comprensión del mundo. *Metamorfosis*, en este sentido, significa sencillamente que lo que era impensable ayer es real y posible hoy.¹⁷

Si bien en investigaciones anteriores, yo mismo acudí a dichos recursos expositivos y traté de convertir una imagen y una metáfora en conceptos¹⁸, en esta oportunidad los he evitado. He llegado al convencimiento de que cuando se

¹⁶ Daniel Innerarity, *La sociedad del desconocimiento* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022), 14.

¹⁷ Ulrich Beck, *La metamorfosis del mundo* (Barcelona: Paidós, 2017, edición Kindle), pos. 95/3647.

¹⁸ Hugo Fazio Vengo, *El mundo y la globalización en la época de la historia global* (Bogotá: Iepri y Siglo del Hombre, 2011).

propone una figura que sugiere una idea, imagen o descripción, por regla general, se termina asignando un rol de representación a los elementos constitutivos del fenómeno bajo estudio, que en nuestro caso es el mismo presente. De manera irremediable, el autor corre el peligro de quedar prisionero de la imagen sugerida.

El objetivo que me he propuesto en esta ocasión es similar a lo que en su momento planteara el sociólogo sueco Göran Therborn con respecto al fenómeno de la globalización, cuando se preguntaba si en algún momento se convertiría en un concepto de la teoría social. Es decir, si llegaría a ser una noción con un significado más o menos preciso, cuya utilización fuera posible en investigaciones empíricas y cuyo nivel de abstracción permitiera su generalización en distintas experiencias y situaciones históricas¹⁹. La importancia de dotar de contenido conceptual a la expresión resulta además ser un asunto fundamental, porque a veces parece olvidarse que las respuestas a los interrogantes sociales provienen de las experiencias y no de los experimentos.

Traduciendo estos supuestos al principal propósito que me he trazado, en este trabajo pretendo elucidar los contenidos y contornos de la historia del tiempo presente para que se comprendan sus particularidades, singularidades y propiedades como presupuesto teórico metodológico para el estudio del presente mundial en términos de *duración*. Además, espero que sea una “manera” adecuada de realizar análisis *históricos* específicos de la contemporaneidad, en los niveles tanto mundial como local y regional. Por último, aspiro a que sirva como un facilitador para la confrontación con experiencias análogas y disímiles, procedimiento que, luego de su disección, permitiría dar cuenta de las coordenadas fundamentales del presente, porque solo así podrá comprenderse su *fisonomía cambiante*.

Para que el lector se vaya haciendo una idea desde este momento de lo que tengo en mente cuando hablo de la historia del tiempo presente, quiero explicar las tres características que acabo de destacar en letra cursiva. La primera es la duración, que refiere a un enfoque histórico que reconoce la importancia de la condición temporal de los fenómenos en estudio. Paragonando a Henri Bergson, la duración representa el “tiempo vivido”²⁰ de la historia, que se colorea con las acciones y situaciones. Si se prescindiera de este entendimiento en términos de duración, o relegara este a un segundo plano, simplemente no podría hablarse de historia.

La segunda es que el enfoque presupone una mirada con el “ojo” de un historiador: lo que ocurre delante de nosotros no es únicamente aquello que

¹⁹ Göran Therborn, ed., *Globalizations and Modernities: Experiences and Perspectives of Europe and Latin America* (Estocolmo: FRN, 1999).

²⁰ Henri Bergson, *Historia de la idea del tiempo* (Barcelona: Paidós, 2018).

acontece en la coyuntura politológica o periodística, sino lo que sucede dentro de un período con duraciones variables. Importante resulta diferenciar la coyuntura periodística o politológica de la histórica, pues solo esta última puede enlazar la actualidad con situaciones y momentos transcurridos, dando visibilidad a los procesos históricos —o estructuras diacrónicas— tal como los imaginaba Marshall Sahlins²¹: objetos históricos que solo pueden ser comprendidos como dinámicas en transformación. Es “ojo” de historiador porque constituye una mirada que se extiende por la configuración de las situaciones y busca entender el rol de aquellas dinámicas estructurales, de las agencias o de los acontecimientos que intervienen, modifican o desencadenan alteraciones en los patrones de funcionamiento de las sociedades.

Por último, con la expresión *fisonomía cambiante* se quiere señalar que el presente histórico es una noción plástica, en tanto que el “período” asume pequeñas variaciones a partir de una composición común por la variabilidad temporal y espacial que contienen los problemas o las situaciones analizadas. No existe ningún presente a secas, así como tampoco este representa el intervalo de un milisegundo. Tal como lo entendemos, el presente es historia, es duración. En palabras de Jürgen Osterhammel podemos figurar el presente a partir de la idea de los “horizontes temporales”; es decir, de aquellas fronteras móviles y remotas de lo visible²².

²¹ Marshall Sahlins, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia* (Barcelona: Gedisa, 2015).

²² Jürgen Osterhammel, *El vuelo del águila. El mundo actual en una perspectiva histórica* (Barcelona: Crítica, 2018), 224.